



TONATIUH GUILLÉN LÓPEZ\*

## México en el año 2025: las huellas de Trump

**E**l año 2025 apunta a convertirse en un periodo extraordinariamente crítico para México en lo económico, social y en la relación bilateral con Estados Unidos.

Desde la perspectiva del gobierno de Donald Trump, nuestro país es médula de su política internacional debido a la migración y el refugio, que les rechaza con independencia de estadísticas o argumentos, debido también al tráfico de drogas y, especialmente, a lo que Trump considera un "subsidio económico" ligado al desequilibrio comercial entre los dos países, dado que México exporta más de lo que importa desde Estados Unidos, al igual que sucede con Canadá.

Si bien desde hace años la cuestión migratoria y del refugio es argumento central de la política electoral en Estados Unidos —asentada sobre una extendida ideología xenófoba y racista utilizada y manipulada por Trump—, ésta se ha alineado debajo de un asunto de mayor calado: las relaciones comerciales de Estados Unidos con sus mayores socios, que son México y Canadá. A diferencia de hace pocos años, la disputa comercial con China ya no es predominante. Para Trump, el problema central somos los países vecinos.

Su propósito es reducir el déficit comercial de Estados Unidos ante México y Canadá, presuponiendo que así crecerá la economía estadounidense. Desde la perspectiva de Trump, la amenaza de aranceles es pieza estratégica de su objetivo. Es evidente que la imposición de aranceles sería violatoria del T-MEC e incluso contraria a la tradicional política de libre comercio del Partido Republicano, lo cual tiene a Trump sin cuidado. Tanto a México como a Canadá amenaza con imponer 25% de aranceles sobre todo intercambio comercial.

Esa medida desarticularía *de facto* al tratado comercial de América del Norte y daría pie a una recíproca escalada arancelaria, como ha puesto en claro el gobierno de Canadá y, en un primer momento, el de México. Las negativas repercusiones macroeconómicas serían de escala descomunal, como bien saben Trump y su gabinete. El límite a sus intenciones es precisamente el abismo que está enfrente.

Por ese motivo el propósito final de la amenaza es lograr ajustes comerciales que reduzcan el déficit estadounidense y que, entre otras expectativas, trasladen inversión hacia Estados Unidos evitando que llegue a sus vecinos. Las baterías estarán apuntando más a México que a Canadá. Para el caso mexicano es cierto que nuestra economía tiene un lado muy potente que son justamente las exportaciones a Estados Unidos.

Pero tiene otro lado extraordinariamente frágil, radicado en el elevado déficit presupuestal gubernamental, y, por si fuera poco, estamos entre un tremendo desbarajuste institucional causado por la descomposición del Poder Judicial y la liquidación de los organismos autónomos. Es decir, México estará negociando desde una posición débil. Si Trump logra imponer sus demandas comerciales (no tardará en precisarlas), no serán buenas noticias para la economía mexicana, ni para las finanzas públicas. Por aquí los riesgos son muy altos.

Para México la amenaza de aranceles es una navaja de doble filo. Además de demandas en materia comercial, Trump volverá a requerir que México sea un territorio de contención migrante y que el gobierno mexicano sea un aparato de contención aún más contundente, con compromisos supervisados desde Washington.



Viene de la  
página anterior

Ya lo logró formalmente desde los acuerdos de junio de 2019, cuando obligó la militarización de la política migratoria mexicana. Ahora la apuesta será mayor, seguramente dirigida al severo control de la frontera entre los dos países mediante recursos de fuerza a ambos lados, lo cual implica la alineada colaboración mexicana.

Además, muy probablemente demandará algo similar en la frontera de México con Guatemala y Belice, incluyendo regiones enteras como Chiapas. ¿Volverá a ceder México? ¿Será nuestro país todavía más agresivo contra migrantes y refugiados?

Según el proyecto de Trump, nadie más debe llegar irregularmente a la frontera sur de Estados Unidos. Pero además existe otra grave amenaza: expulsar masivamente a quienes se encuentren en situación irregular en ese país.

El riesgo ha puesto en tensión y angustia a aproximadamente 11.7 millones de personas, de las cuales cerca de cinco millones son mexicanas.

No es material jurídica ni políticamente viable proceder a deportaciones de esa escala –ni económicamente racional para Estados Unidos–, pero eso no impedirá a Trump dañar a miles o cientos de miles de personas, familias y comunidades. Sobre todo, si se agrede a poblaciones que han vivido durante años en Estados Unidos, como sería el caso, puesto que las deportaciones generadas en la frontera con México estarán a un mínimo.

Ya ha ocurrido esa gravísima tragedia humana. En el año 2009, al inicio del gobierno de Barack Obama, algo más de 600 mil mexicanos fueron deportados a nuestras ciudades fronterizas, particularmente a Tijuana. La dura historia se repitió en los siguientes tres años, si bien en escala declinante.

La mayoría de los repatriados tenían largos antecedentes de vida en Estados Unidos; fue-

ron así obligados a dejar familias, amistades, empleos, bienes, comunidades. Un gran número de expulsados fueron separados de sus hijos –en su mayoría de nacionalidad estadounidense– lo que describe lo extremo del drama.

La crisis humanitaria en las ciudades fronterizas fue masiva, despiadada, sin recursos ni para lo básico. También fue sin nombre la omisión de los gobiernos federal, estatales y municipales que apenas aportaron algunas ayudas. Nuevamente –como hasta hoy– las organizaciones civiles, la generosidad social y los propios migrantes fueron quienes resolvieron como pudieron la emergencia de aquellos años.

**El año 2025 debe revisarse con base en la gravísima problemática de 2009. Lo más probable es que la historia se repita, incluso en peores condiciones si México acepta la expulsión de nacionales de otros países a las ciudades fronterizas mexicanas (lo que es inaceptable).**

Cabe agregar que en 2009 los consulados mexicanos en Estados Unidos fueron más que rebasados por las repatriaciones. No es evidente que en 2025 las cosas sean diferentes.

La mayor defensa contra las amenazas de Trump no está por ahí, sino en otros ámbitos políticos: en los gobiernos de los estados como California, Illinois y Nueva York; en las ciudades y comunidades, entre integrantes del Congreso que no comparten los aranceles de Trump (republicanos incluso) y, además, entre las grandes empresas que dependen del mercado de América del Norte. Esos diálogos son los imprescindibles, al lado de Canadá, necesariamente. 🇲🇽

\*Profesor del PUED / UNAM  
Excomisionado del INM